

Conversaciones del Hermano Borgia con el “buen” Padre Andrés Coindre. 4

“¿Cómo se puede ser culpable cuando se hace todo lo que se puede y todo lo que se sabe? Cuando uno hace todo lo que puede, hace todo lo que debe”.

(Carta del 15 de mayo de 1823).

El Hermano Borgia, fatigado, pesimista. Llega a Monistrol el 15 de mayo de 1823 a encontrarse con el Padre Coindre, firmemente decidido a abandonar la dirección del Piadoso Socorro.

(Cf. Carta VII)

Padre Coindre, soy otra vez yo. Tengo la sensación de que todo va muy mal...

Mal no es el término exacto cuando hay una gran muestra de bien en vuestra obra¹. Es verdad que no todo es perfecto. Sólo el Señor es perfecto, y sus obras, por muy admirables que sean, tienen siempre su punto flaco. Dios hizo el mundo en seis días para enseñarnos que se necesita tiempo para todo y que las cosas no marchan nunca tan bien en sus comienzos como cuando están en su plena y total madurez... (p. 81)

Me parece que los Hermanos no cumplen bien con su deber.

Sin duda, hay que animarles continuamente en esto; pero el deseo de lo mejor no debe llevarnos a olvidar lo bueno. Desean entregarse a Dios, eso es ya algo bueno. Hay muchas personas en el mundo que no lo desean. (p. 81)

¿No se olvidan muy a menudo de la observancia de la Regla?

Pero cumplen todavía lo esencial. Sus costumbres son sanas, su fe es activa, su desprendimiento es total. Ahí tiene algunas cosas menos frecuentes de lo que usted cree. Lo demás, tiene que impulsarlo y hacer que lo deseen tanto por su esmero en ponerlo en práctica usted el primero como por sus buenas y adecuadas advertencias. (p. 81)

Es un hecho constatado que no obedecen en lo correspondiente a los empleos.

Pues haga lo que San Pablo aconsejaba a Timoteo: *Reprenda, ruegue, amoneste con toda paciencia y sabiduría*². El hombre es como un pobre reloj al que hay que dar cuerda todos los días con una cierta destreza³. (p. 82)

Todo esto hace que dude de mí mismo. ¿No sería necesario pensar en otro director?

Querido amigo, a pesar de su incompetencia, si yo conociera a alguien que pudiese y supiese hacerlo mejor que usted, le habría cambiado a Monistrol para encargarle de un trabajo más llevadero. Pero puesto que la Providencia no me ha enviado todavía esta excepcional persona, permítame que le diga que, aunque usted no sea precisamente un águila, no he encontrado de momento su sustituto.

Hay muy pocos hombres dotados de todas las cualidades necesarias para dirigir un establecimiento como éste. Espero que la Providencia me mande algunos buenos trabajadores para

¹ Conversación muy reveladora de la psicología del Padre Andrés Coindre. Se revela como un sabio acompañante:

- escucha con empatía,
- analiza los hechos,
- da información,
- invita a extender la mirada,
- hace un llamamiento a la fe.

² 2 Tim 4, 2.

³ Una llamada a la realidad...

nuestros telares, así podría liberarle un poco del cuidado de las cosas materiales para que pudiera estar más al tanto de todo y que el establecimiento funcionara lo mejor posible.

No estoy descontento de usted en cuanto a su estima de la Regla, su espíritu religioso, su manera de llevar la contabilidad y la economía. Tiene sus defectos, y ¿quién no los tiene? (p. 82)

¡Pero esto es grave. No se hace el bien!

Se hace mucho más de lo que usted cree. Poco a poco, los Hermanos se afinan, aumentan, se perfeccionan. La casa de Lyon es un apoyo para los Hermanos de Monistrol, y los Hermanos de Monistrol serán un apoyo para los de Lyon. Durante este tiempo, se ha incrementado el número de los miembros de la Congregación y, por su perseverancia y su abnegación, pronto tendrá usted ante Dios el mérito de haber puesto la primera piedra de esta obra y de ser uno de sus principales lazos de unión. Así como su ejemplo ha sostenido y sostendrá a algunos durante mucho tiempo, su desaliento asestaría un golpe mortal a la perseverancia de aquellos que usted ha formado ya bastante bien.

¡Cuántos servicios nos prestan los Hermanos Augustin, Bernard⁴, Barthélemy⁵, Claude⁶, etc.! ¡Qué servicio prestarán a la Religión los que yo le mandaré y usted formará en el espíritu religioso! No lo vea todo bajo el limitado prisma de las cuatro paredes de su casa de Lyon. Aquí se va formando la bola de nieve y, dentro de poco, llegara a ser una montaña. No hablaré de los jóvenes que usted educa y que no olvidarán en la vida sus lecciones ni sus virtudes, aunque hoy día no le den demasiadas satisfacciones. Quedará más de lo que usted piensa. Si llegan a ser padres de familia, podrán educar mucho mejor a sus hijos. Por tanto, por más que usted diga, se hace mucho bien con su ministerio. (p. 83)

¿Puede ser que yo sea muy pesimista y que me culpabilice demasiado?

Querido amigo, ¿no hace usted lo que puede? Si pudiera hacerlo mejor, ¿no lo haría? ¿Cómo se puede ser culpable cuando se hace todo lo que se puede y todo lo que se sabe? Sin duda, una determinada preocupación debe mantenerle en vilo para no adormilarse ni caer en la indiferencia, pero esta preocupación no debe desalentarle ni hacerle miedoso. Cuando uno hace todo lo que puede, hace todo lo que debe⁷.

Siendo esto así, no le conviene demasiado liberarse, al menos de momento, de la carga que lleva. Debe importarle mucho más hacer lo que Dios espera de usted, o sea, continuar lo que le invitó a comenzar. No fueron el orgullo, ni el interés personal, ni el deseo de placeres los que le embarcaron en esto, ni los que le inducen a perseverar; fue el deseo de ser útil al prójimo, a la Religión, y de hacer penitencia por sus pecados. ¿Qué más necesita? Si tuviese ante Dios este constante deseo, aunque no pudiera ofrecerle muchos éxitos, sería usted un gran santo. (p. 83)

⁴ Bernard Duprat, nacido el 29 de marzo de 1797 en Ugine, Saboya; ingresó en Lyon el 1 de septiembre de 1822 e hizo la profesión el 14 de octubre de 1824. Fue el arquitecto de nuestras primeras casas.

⁵ Jean-Marie Rey, originario de Sainte-Sigolène, Haute-Loire; ingresó en Lyon el 25 de mayo de 1822, hizo la profesión el 14 de octubre de 1824. Director y fundador en Monastier de 1824 a 1827, director de Vals en el momento de su muerte ocurrida en 1827 después de una larga enfermedad.

⁶ En realidad Hermano François; Claude Mélinond, ingresó en Lyon el 24 de septiembre de 1821, hizo la profesión el 14 de octubre de 1824; antiguo profesor, “tenía los pies torcidos”, según el Hermano Xavier; había conocido al Padre Coindre en una misión en Belleville en septiembre de 1820, portero en Lyon en un primer momento, fundador de la escuela de Saint-Chély-d’Apcher en 1837.

N.B. ¡Estos tres Hermanos fallecen en comunidad!

⁷ ¡Realismo!

Sí, usted está donde Dios le quiere. Podría dudar de que no le quiere ahí, cuando fuese el último Hermano del Instituto que quedara y todos los demás hubieran perdido el espíritu de Dios o su vocación; pero mientras queden algunos, mientras el número de ellos aumente, usted debe ver su vocación confirmada por la protección de la Providencia. Ahí está su sitio, independientemente incluso de la palabra que me dio, que, aunque no fuera más que una palabra de honor, sería siempre sagrada para una persona tan leal como usted.

Además, siempre puede uno salir victorioso sin sucumbir. Yo no le exigiré nunca más de lo que esté a su alcance y sea justo. Ábrame su corazón y, con la ayuda de Dios, yo podré darle buenos consejos. Cuando la carga sea tan pesada que usted no pueda soportarla ni física ni moralmente, yo no dejaré que le aplaste. Tarde o temprano tendremos algún consuelo por nuestros sacrificios, y también algún descanso. ¡Viva Jesús! ¡Viva su Cruz! (p. 85)

El Hermano Borgia, emocionado y con lágrimas en los ojos, choca la mano que le tiende el Padre Coindre y se retira sumido en sus pensamientos.